

Una nueva polémica en torno a la obra martiana: la trama mexicana



Ariela Schnirmajer

Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional Arturo Jauretche –
Universidad Nacional de San Martín

La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el Apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo.

Jorge Luis Borges (1952)

La figura y el pensamiento de José Martí han sido objeto de fuertes disputas en el terreno político y estético. En un estudio pionero de Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción* (1995), el investigador se ha concentrado en la historia de la recepción de la obra martiana, siguiendo la idea de que esta solo puede comprenderse adecuadamente teniendo en cuenta los procesos económicos, políticos, sociales y culturales dentro y fuera de la isla. El crítico analizó la recepción martiana en vida del autor y las lecturas que se sucedieron después de su muerte, colocando como tope el año 1989.

La obra de Martí ha continuado por el derrotero de múltiples y encontradas interpretaciones que perviven en el siglo XXI. Sin ánimo de efectuar una genealogía exhaustiva de estas discusiones, sino de señalar lecturas recientes, vale la pena detenerse en alguna de ellas. En lo que atañe a su consideración dentro del movimiento modernista hispanoamericano, es frecuente la comparación entre las producciones poéticas de Martí y Rubén Darío, leyéndolas en clave antitética (Aguilar, 2002: 186; 2009: 13; Ballón Aguirre, 2012: 35 y siguientes), más allá de que esa oposición cambie de contenido en cada investigador. Por el contrario, un estudio reciente de Graciela Montaldo intenta disolver los tajantes contrastes entre ambos escritores, focalizándose en las colaboraciones periodísticas de ambos y en una común y penetrante percepción de su decodificación de la cultura masiva (2016:159)¹.

Agregando un capítulo a las polémicas en torno a la figura de Martí, en esta comunicación abordamos la gran significación que tuvo México en la concepción americanista martiana. En ella, destacamos la centralidad que significó su acercamiento al mundo del trabajo en México, para lo cual polemizamos con Francisco Morán (2014) y nos detenemos en la formación de Martí como cronista.

Recordemos que su periplo está asociado al exilio y al desplazamiento. La salida de Martí de España (1871-1874) donde cumplía condena de destierro, tuvo hasta

1. Al respecto, la investigadora señala que "Darío, como Martí, se volvieron más modernos desde el momento en el que se involucraron más profundamente con la tradición literaria y con las producciones culturales masivas. Como han demostrado Rama y Ramos, estos escritores usaron la tensión entre la tradición y la modernidad como una fuerza de conducción para descubrir nuevas funciones de la cultura y la escritura latinoamericanas" (2016: 159). (La traducción me pertenece).

cierto punto carácter clandestino, pues no hay que descartar la posibilidad de que las autoridades españolas optaran por dejar salir al intransigente activista. De Madrid se traslada con su amigo Fermín Valdés Domínguez por poco tiempo a París y a algunas otras ciudades europeas, tras una breve permanencia de doce días en Nueva York; luego recalca en México a comienzos de 1875, donde permanecerá hasta principios de 1877.

Aunque Martí vivió solamente dos años allí, esta estancia le permitió un aprendizaje fundamental para su concepción de una América con una composición heterogénea, y que al mismo tiempo, es el “embrión” (Colombi, 2005) del peculiar estilo que desplegará en sus *Escenas*. Asimismo, pese a que su experiencia del presidio político en Cuba le había dado un acercamiento a los sectores populares (Schnirmajer, 2017: 50-61), México constituye su primer contacto con un pensamiento ligado a los intereses y a las luchas de los trabajadores. Como señala Beatriz Colombi, “México fue el taller de ensayo de su pensamiento, el lugar de confrontación y afirmación de sus convicciones” (2005:20).

Llega a tierra mexicana en un momento importante de cambio. Son los últimos años de gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), que pertenecía al grupo de letrados liberales que habían acompañado la Reforma de Benito Juárez (Aguilar Rivera, 2011: 119-152). El escritor no oculta su simpatía por el gobierno de Lerdo de Tejada en sus reformas del Estado liberal, si bien lo veía en continua amenaza frente al peligro de golpe de Estado de los conservadores liderados por Porfirio Díaz, que finalmente lo deponen en 1876.

Francisco Morán en *Martí, la justicia infinita: notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894)* (2014) estudia el lugar del otro en la escritura y en la vida martiana. A partir de una documentada investigación analiza la cuestión social, donde se detiene en las figuras del trabajador, del inmigrante europeo y del anarquista. Su estudio parte del rechazo a toda sacralización de Martí, sostenida desde la hegemonía de discursos morales, religiosos o ideológicos, como los que podrían encontrarse con Cintio Vitier en Cuba o Carlos Ripoll en el exilio. El investigador señala la persistencia de estrategias sacralizadoras en corrientes contemporáneas del pensamiento “latinoamericanista” en la academia de Estados Unidos, como observa en los enfoques poscoloniales de Gayatri Spivak y Laura Lomas, con quienes discrepa.

Basado en los escritos periodísticos del período mexicano y luego neoyorquino de José Martí, Morán discute las lecturas que defienden su perspectiva democrática y, en cambio, lee a un Martí antidemocrático, racista, vinculado a la eugenesia, al evolucionismo y a la biopolítica estatal. Estudia al Martí que negocia con sus protectores en México o España, en Guatemala o Estados Unidos. Al Martí hombre de poder, de negocios y empresario.

En el capítulo II, “Martí en México” cuestiona la participación política del cubano en dicho territorio y las lecturas de las que fue objeto (2014: 157-248). Señala que su intervención fue considerada por la crítica cubana de la década de 1970 con el objetivo de acercar a Martí al marxismo o al socialismo y polemiza con estas posiciones, encarnadas en las figuras de Paul Estrade, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar y con el abordaje de Martínez Bello en los años 1940 (2014: 166). Oponiéndose a estos puntos de vista, el investigador sostiene que los conflictos entre capital y trabajo en México evidencian una actitud paternal y benevolente del gobierno de Lerdo de Tejada y señala un estrecho vínculo entre los intelectuales mexicanos y los periódicos liberales cercanos al poder estatal. Agrega que el Gran Círculo de Obreros (CGO) –que supuestamente representaba los intereses obreros– en realidad los traiciona.

Morán enjuicia la solidaridad de José Martí con los trabajadores en la huelga de sombrereros y su desempeño como delegado del Congreso Obrero. En esa línea, considera que Martí defendió los intereses del régimen liberal. En el caso de la huelga de sombrereros, el investigador sostiene que el Estado quiso agenciarse el apoyo político de los trabajadores a través del control de Gran Círculo de Obreros (GCO), que funcionó como un aliado del gobierno. El crítico concluye que esta huelga en particular consolidó la tendencia moderada agrupada en el GCO. La estrategia era que los artesanos estuvieran convencidos de su triunfo pero, en el fondo, la huelga había sido controlada por los capitalistas y por el Estado liberal.

La lectura de Morán incurre en juicios anacrónicos que hacen dudar de sus interpretaciones, como se advierte al afirmar que el concepto de “justicia infinita” de George Bush es afín al que sugieren las figuras de guerra de Martí (2014:126)². Asimismo, encuentra afinidades entre Martí, Spencer y Francis Galton, padre de la eugenesia. Sin ánimo de hacer de Martí un socialista, pero en las antípodas de leerlo como un traidor a la causa obrera y lejos de una lectura eugenésica, consideramos su participación en territorio mexicano en los términos propios de la de un intelectual ilustrado tal como fue definido por Ángel Rama, y nos detenemos en la conformación de su ideario político y en las marcas de su estilo. Para ello, es imprescindible recurrir a “El arte de la democratización”, en *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985) de Ángel Rama, quien ubica a José Martí en el contexto de la *cultura modernizada internacionalista* y al vincularlo con un pensamiento ilustrado democrático (1985:38-39), según dos momentos. El primero se distingue por la nota minoritaria. “Sus integrantes son los custodios del saber –disponen frecuentemente de una sólida formación intelectual–, pero ambicionan transmitirlo y expandirlo dentro de la sociedad utilizando todas las vías a su alcance, desde las aulas a las columnas periodísticas o los puestos culturales de la administración estatal” (1985:38). La segunda etapa se caracteriza por la intensificación y ampliación de la base social de la modernización y es allí donde ubica a José Martí y a Machado de Assis: dos figuras “que habiéndose desarrollado en los marcos de la cultura ilustrada son sensibles al cambio” (1985: 39) y ofrecen novedosas perspectivas. En la etapa internacionalista, el crítico señala la incorporación de América Latina a la cultura democratizada:

No se trata aún de una plena cultura democrática [...] sino de una cultura moderna, internacional, innovadora, que sigue el proceso de democratización que está viviendo la sociedad. El descentramiento de la vida intelectual se intensifica, aumenta el número de sus ejercitantes, la producción crece, la difusión en el medio social es muy alta y la competitividad profesional, que puede medirse por la cantidad de polémicas, se vuelve mayor (1985: 39).

Esta perspectiva general se complementa con el trabajo “La dialéctica de la modernidad en José Martí” (1971), donde Rama analiza con más detalle los alcances del pensamiento ilustrado democrático en las *Escenas norteamericanas*. Lo ubica en el contexto de la irrupción cultural de la modernidad en el continente hispanoamericano y explora el modo en que Martí dio viabilidad a esa novedad en su producción periodística y poética. Este estudio contribuyó a restituir al Martí poeta por la importancia dada al lugar de la producción poética en el cambiante mapa moderno donde las funciones de los letrados se transforman y, a su vez, muestra la especificidad de la mirada estética en compenetración mutua con la ética.

Desde una perspectiva más abarcadora, después de la derrota de Maximiliano de Austria en 1867 hasta el golpe de Porfirio Díaz en 1876, México vive un período de experiencia democratizadora en el cual los obreros mexicanos tratan de forjar sus organizaciones sindicales. Es una sociedad más moderna que la que había visto Martí en España, en la que tiene que considerar, en el marco del proyecto modernizador

2. Morán analiza el concepto de guerra en Martí en el marco de la constitución de la comunidad ética cubana. El investigador señala que las dos expresiones martianas para referirse a la guerra de independencia que se citan frecuentemente son las de “guerra necesaria” y “guerra sin odios”. El investigador se vale de la definición del ámbito de la ética de Jacques Rancière aplicada al concepto de guerra de George Bush. Para Rancière el dominio de la ética “no es el del juicio moral sobre las operaciones del arte o las acciones de la política” (Rancière, 2012: 134, en Morán, 2014: 124). Por el contrario, “implica la constitución de una esfera indistinta en la que se disuelve la especificidad de las prácticas políticas y artísticas, pero también de lo que constituía el propio corazón de la antigua moral: la distinción entre el hecho y el derecho, el ser y el deber-ser” (Rancière, 2012: 134, en Morán, 2014: 124). Con la disolución de esta esfera, Rancière señala que George Bush aplica el concepto de “justicia infinita” para luchar contra el mal, una categoría imprecisa que desplaza a la guerra de su sentido tradicional de confrontación con el otro y que, por lo tanto, lo transforma en una no-persona. Al suprimir la confrontación, desaparece el reconocimiento de la alteridad. Estableciendo una analogía con este desarrollo teórico-crítico, Morán considera que en las expresiones martianas de “guerra necesaria” y “guerra sin odios” y en muchas otras (Morán, 2014: 124), Martí niega la violencia haciéndola aparecer como generosa o sin ira y también evita nombrar a España como el enemigo.

en formación, los intereses de los sectores rurales –indígenas y campesinos– con una historia cultural importante, y también a una clase obrera urbana que comienza a definir sus propios intereses. Sin embargo, la inclusión de estos sectores se verá coartada por el golpe militar porfirista

En sus escenas mexicanas puede advertirse la conformación de los juicios centrales que en 1891 convergerán en “Nuestra América”. Sus continuas advertencias sobre el riesgo de la ruptura institucional por el caudillismo y la desatención al reclamo popular son peligros que advierte en México y que serán uno de los pilares de su ideario político

Rápidamente consigue trabajo de cronista en la *Revista Universal*, dirigida por Vicente Villada, que cuenta con la participación de destacados intelectuales mexicanos: románticos como Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera; Guillermo Prieto, entre otros. Firma sus colaboraciones con el seudónimo de Orestes para preservar su condición de extranjero e inmigrante, unida al cuidado por favorecer el apoyo del gobierno mexicano a la independencia cubana.

Según el mito, Orestes estaba ausente de Mecenas cuando su padre fue asesinado por Egisto. Ocho años después, regresa a Atenas y venga su muerte lo que lo lleva al exilio. La errancia y la persecución son las dos situaciones análogas entre Orestes y Martí quien, también en el exilio, se encuentra atenaceado por el recuerdo de Cuba y desea contribuir a su liberación, formando una opinión favorable desde la prensa mexicana.

Sus boletines en la *Revista Universal* interesan especialmente porque muestran el propio hacerse del texto, la “escritura en proceso”. Reflexiones acerca de su composición, el tono empleado o su extensión se mantienen en casi todos los números. Son los pensamientos de un periodista novel que comienza a afilar el lápiz y explicita los presupuestos de su producción, actitud que en sus crónicas norteamericanas desaparece. Años más tarde, en sus “Fragmentos” recopilados en sus *Obras completas* (22: 158) reconocería que “apenas había escrito para el público antes de ir a México”.

Se palpa en su escritura la certeza de un saber tanto como de una enorme fe en la alta cultura. También se percibe su filiación liberal e ilustrada, al poner de manifiesto el interés por la sólida formación con la que debe contar la clase dirigente: “el pueblo de hombres libres ha menester que las cátedras se multipliquen y difundan, y sobre ellos tienda sus alas [...] la paloma blanca de la libertad y la justicia” (EC, 2:50), *Revista Universal*, 25 de mayo de 1875. Adhiere a la educación gratuita impartida a los obreros y al respeto a la propiedad privada, entre otros principios.

En México, interviene activamente en la vida nacional, política, social y cultural –como periodista y poeta–, lo cual provoca reacciones adversas que lo llevan a mostrar luego mayor reserva en su participación en Venezuela y en sus colaboraciones en *El Partido Liberal* de México, en las que se cuida de no intervenir en la política local.³ En la *Revista Universal* –de clara identificación letrada–, Martí defendió al gobierno y criticó duramente los métodos “iracundos” de la oposición centrada en Porfirio Díaz. En los boletines de Orestes la amenaza de una sublevación y la toma del poder por los militares son presencias constantes:

De las ruinas del convento se alzan todavía los fantasmas que aconsejan el incendio y la destrucción; cuando la patria se salva, ¿contribuirán a perderla la imprudencia y la ira personal de un hombre honrado y valiente? No es honrado el que desgarrar en la hora de un peligro el seno todavía conmovido de la patria. [...] No puede matar, y roe. No puede combatir, y azuza. Se avergüenzan de él sus partidarios, y pone la cruz en manos de salteadores criminales (EC, 2: 97). *Revista Universal*, 2 de julio de 1875.

3. En una carta a Manuel Mercado, fechada el 15 de mayo de 1886, Martí le explica sus intenciones en torno a las crónicas para *El Partido Liberal*: “mezclaré acontecimientos varios, siempre los de más importancia y originalidad [...] en especial los que interesen a México. Política de acá unas veces, sin entrometerme en la de allá”, José Martí, (20: 94).

La crítica al accionar faccioso se manifestó tanto abierta como veladamente, y es uno de los ejes que vertebra el pensamiento americanista martiano y que tendrá su expresión más acabada en su ensayo “Nuestra América” de 1891.

En sus boletines, toma partido como periodista y ciudadano. Trata la rebeldía del peón indígena, el descontento del artesano y la toma de conciencia del proletario. Su preocupación por la cuestión social en México coincide con la organización del primer Congreso Obrero Federal. La ciudad de México se hallaba en un proceso de rápida modernización. La clase obrera urbana contaba con cierta experiencia organizativa, adquirida a través de los gremios, e incluso conocía las ideas anarquistas y social-utópicas europeas.

El movimiento gremial empezaba a hacerse sentir a través de sus propias organizaciones, la prensa y el recurso de la huelga. Contribuyen a su crecimiento, el reconocimiento constitucional del derecho de los trabajadores a la libre asociación, el abierto respaldo de Lerdo de Tejada a las dirigencias obreras moderadas, y la presencia de varios socialistas europeos, como el griego Plotino C. Rhodakanaty, que llega al país en 1860 y que un año después edita la *Cartilla socialista*, basada en el pensamiento de Charles Fourier.⁴

Describe, en el primer boletín de la revista, una manifestación de obreros y estudiantes para celebrar el 5 de mayo, en la que le atraen el entusiasmo y la espontaneidad populares. En ese contexto, cita por vez primera al Gran Círculo de Obreros, que se había ocupado de forjar la alianza entre estudiantes y trabajadores. Emplea una formulación aforística para remarcar esta unión: “Los estudiantes son obreros: unos trabajan para la industria: otros trabajan la razón” (EC, 2:29). *Revista Universal*, 7 de mayo de 1875.

En este y otros boletines considera a los indígenas y, en algunos de ellos se observa que se compromete más agudamente su sensibilidad; primeras huellas de una percepción que desembocará en la formulación sintética de “Nuestra América”: “Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios” (EC, 2012: 12).

En el boletín del 10 de junio de 1875 trata el conflicto en un taller de sombrerería en el que la reducción de los jornales motivó la huelga de más de cuatrocientos trabajadores. Diversos sectores intervinieron en el debate, entre ellos se encontraba Martí, quien defiende a los huelguistas con un argumento que revela su filiación liberal y su conocimiento del derecho: “La fraternidad no es una concesión, es un deber” (EC, 2: 66).

Esta huelga representa un momento importante en el desarrollo de su pensamiento social: por primera vez se enfrenta al conflicto entre obreros y patrones y con el “derecho nuevo” de la huelga: “Reprochable cuando sirve de órgano a exageradas peticiones de los obreros, salvador y necesario cuando se usa para rechazar exageradas exigencias de los capitalistas” (EC, 2: 67). Adopta una posición de equilibrio que sintetiza en el oxímoron “rebelión pacífica” (EC, 2: 67). En sus términos, la huelga implica un reajuste necesario frente a los excesos del capitalismo; sin embargo, no se trata de una adhesión incondicional, ya que reprocha a los artesanos la falta de solidaridad frente a los reclamos de los sombrereros. Estamos ante un intelectual con competencia argumentativa, haciendo tangibles las huellas del discurso de la ley.

Siguiendo a Colombi, México significa la comprensión de que Latinoamérica debe articular sus propias soluciones: “A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras” (EC, 2: 187). También atiende a la necesidad de integración de los marginados sociales (artesanos, indígenas, obreros, mestizos) en la modernización.

4. Llega a México la *Historia de las asociaciones obreras* de Fernando Garrido, publicada en 1864 en Barcelona, que se transforma en el libro de cabecera del movimiento obrero mexicano en la década de 1880.

Esta es una problemática clave en las *Escenas norteamericanas*. ¿Es posible la integración nacional de procedencias diversas? ¿Cómo manejar la inmigración? ¿Se debe privilegiar un grupo inmigratorio por sobre otro?

En tierra mexicana conoce la complejidad del mundo americano, la sensación de anonimato en una ciudad que iba dejando sus marcas coloniales –colonial en rigor significaba provinciano–, para adoptar las formas de vida y de convivencia de la modernización. México significa para el cronista la comprensión de la América española, las nuevas vivencias que, unidas a las de Cuba, le hacen tomar conciencia de los problemas latinoamericanos.

Retornando al comienzo, esta comunicación inscribe un nuevo capítulo en torno a las disputas sobre la obra martiana. Una obra que sigue convocándonos.

Bibliografía

- » Aguilar, G. (2002). Modernismo. En Altamirano, C. (director). *Términos críticos de sociología de la cultura*, pp. 180-186. Buenos Aires, Paidós.
- » ——— (2009). La estética como laboratorio de la experiencia por venir. En *Episodios cosmopolitas en la cultura argentina*, pp. 9-33. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- » Aguilar Rivera, J. A. (2011). Tres momentos liberales en México (1820-1890). En *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, pp. 119-152. Chile, Fondo de Cultura Económica.
- » Ballón Aguirre, J. (2012). *Martí y Darío ante América y Europa. Textos y contextos contrarios*. México, UNAM.
- » Borges, J.L. (1952). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires, Sur.
- » Colombi, B. (2005). José Martí: migración y latinoamericanismo. En *México, un lugar para Martí (a 130 años de su llegada a México)*, Cátedra Extraordinaria “José Martí”, pp. 17-25. México, UNAM.
- » Ette, O. (1995). *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*. México, UNAM.
- » Martí, J. (1975). *Obras completas*, t. 22: *Fragmentos*; t. 20: *Epistolario*. La Habana, Ciencias Sociales.
- » ——— (2009). *Obras completas. Edición crítica*, t. 2: *1875-1876*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- » Morán, F. (2014). *Martí, la justicia infinita: notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894)*. Madrid, Verbum.
- » Montaldo, G. (2016). Modernity and Modernization: The geopolitical Re-location of Latin America. En Martínez-San Miguel, Y.; Sifuentes-Jáuregui, B. and Belausteguigoitia M. (eds.), *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought: Historical and Institucional Trajectories*, pp. 153-164. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- » Rama, Á. (1985). El arte de la democratización, *Las máscaras democráticas del modernismo*, pp.31-77. Montevideo, Fundación Ángel Rama.
- » ——— (2015[1971]). La dialéctica de la modernidad en José Martí. En *Martí: modernidad y latinoamericanismo*. Pampín M. F. (Selección y prólogo), pp. 3-104. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- » Rancière, J. (2012). El giro ético de la estética y de la política. En *El malestar en la estética*, pp. 133-161. Madrid, Clave Intelectual.
- » Schnirmajer, A. (2017). Una lectura inter-semiótica: José Martí y la pintura de Francisco de Goya y Lucientes. En *Ciudades, retazos ardientes. La cuestión social en las Escenas norteamericanas de José Martí*, pp. 50-61. Buenos Aires, Corregidor.

